

Arqueología de Archena

Prólogo

El presente trabajo quiere ofrecer una visión general de la riqueza arqueológica que presenta nuestro municipio. Lamentablemente hay muy pocos estudios que se hayan dedicado a ella y no hablemos de campañas arqueológicas. Nuestros yacimientos, además, no están vallados, ni señalizados ni protegidos, por lo que son víctimas del furtivismo que, en su ignorancia, ansía hallar tesoros supuestos y tiene pésimas consecuencias. Ejemplo triste es el Cabezo del Tío Pío. Así pues, ni nuestra historia antigua es tan conocida ni están tan a salvo como imaginábamos.

Corremos el riesgo de perder nuestro pasado más lejano por falta de interés. Este modesto trabajo quisiera contribuir a divulgarlo, con el objeto de que los hombres actuales se sientan vinculados a él, y se consideren así mismos sus defensores, creando una conciencia colectiva que revalorice el pasado, del cual somos descendientes y consecuencia.

1. La cultura argárica

Las buenas condiciones que ofrece Archena para el poblamiento humano fueron aprovechadas, al menos, desde los lejanos tiempos del Bronce.

Tenemos constancia de la presencia argárica en esta localidad. No se han realizado excavaciones sistemáticas ni estudios exhaustivos al respecto, pero lo cierto es que en el «Cabezo Redondo» y en el «Cabezo del Ciervo» (cerca del «Cabezo del Tío Pío» el uno y hacia el balneario, el otro) han aparecido restos del Bronce.

La información que tenemos sobre estos yacimientos es escasa, por lo que momentáneamente hemos de contentarnos con una descripción sucinta y generalizada del Argar, sin hacer hincapié en los aludidos Cerros.

La cultura argárica se desarrolla en el sureste de la península Ibérica, entre el tercer milenio y el segundo antes de Cristo. Para la fabricación de armas sigue utilizándose el material lítico, aunque el bronce es ya conocido a partir de las aleaciones del cobre.

Al igual que posteriormente los íberos, por razones puramente defensivas y estratégicas, ocuparán colinas y cerros; desde éstos pueden ser controlados con facilidad vías naturales de comunicación y cursos de agua.

Las casas serán rectangulares y estarán orientadas a la solana. Desarrollanse modos de vida agrarios, acreditados por la presencia de molinos barquiformes y por silos para grano. La cerámica es negra y hecha sin torno. Aparecen cuencos, tinajas, vasos...

Esta cultura es aparentemente lineal, pero se reconocen al menos dos momentos en virtud de sus formas de enterramiento: Bronce Antiguo, con enterramientos en cista (lajas de piedra tabulares) y Bronce Medio, con enterramientos en pithoi (o tinajas) de influencia mediterránea.

No practicaban la incineración como harán los iberos. En cuanto a los ajuares, cabe hablar de espadas y puñales de bronce, cuentas de collar, diademas y algunos elementos cerámicos.

2. La presencia ibera en Archena

Antes de pasar a describir el poblado ibero sito en el «Cabezo del Tío Pío», es preciso introducir unas nociones básicas acerca de los iberos y su cultura.

Entre los siglos VII y VI antes de Cristo, los pueblos surestinos de la península sufrirán una serie de transformaciones importantes a partir de las influencias mediterráneas y fenicias coloniales. No sólo se importan objetos llamativos y exóticos, sino que también se introducen nuevas técnicas antes desconocidas. En este sentido debe comprenderse la aparición del torno de alfarero y la utilización del hierro; la calidad de cerámica y armas mejorará visiblemente.

Es así como asistimos a la génesis de la cultura ibérica, cúmulo de influencias mediterráneas puestas en un crisol indígena. La impronta de fenicios y griegos es evidente.

Los poblados estarán siempre situados en alto, a salvo tanto de catástrofes naturales (inundaciones, por eje.) como de incursiones hostiles. Controlarán zonas de paso y vías fluviales. La sociedad ibérica es genuinamente guerrera y aristocrático militar; a juzgar por los testimonios que de ella nos han quedado. La guerra y la caza eran parte del vivir cotidiano.

Jamás se formaron estructuras políticas importantes, es cierta la homogeneidad cultural, pero no obstante vivíase un estado de enfrentamiento e inseguridad. Los límites políticos eran, pues, muy variables. No existía un poder unificado, a excepción del ejercido por los reyezuelos locales.

Pese a la vida dura y violenta que pudieron llevar, los iberos alcanzaron un elevado refinamiento cultural y fluidas relaciones comerciales. Es notoria su habilidad como orfebres atestiguada desde antiguo por Diodoro, Estrabón y Plinio. Así mismo es meritorio haber desarrollado un alfabeto de influencias mediterráneas, con la intención de vertebrar la vida económica y religiosa. La traducción de la lengua ibérica continúa siéndonos desconocida hoy, pese a los intentos de compararla con el vasco antiguo.

A través del arte ibero podemos conocer su idiosincrasia religiosa, en sus estatuas y exvotos percíbese la irradiación del Mediterráneo oriental y el culto a la figura femenina. Todos los poblados tuvieron su correspondiente necrópolis, donde se incineraban los cadáveres adultos; los infantiles eran inhumados.

3. El «Cabezo del Tío Pío»

A un par de kilómetros de Archena tenemos la posibilidad de contemplar un poblado ibérico (en el paraje llamado del Tío Pío), y que responde a las características ya anunciadas antes: buena situación para la defensa y control de curso de agua.

El estado del yacimiento es lamentable hoy por hoy, ha sido expoliado desde hace demasiado tiempo.

Empero, aún son apreciables los cimientos rectangulares de las casas ibéricas, hechos con piedra irregular. La zona está salpicada de restos cerámicos: cerámica común, ibérica decorada, campaniense romana. Junto a los cimientos de las casas aparecen agujeros de furtivos, hechos para buscar supuestos tesoros. Tal práctica es especialmente dañina y condenable, puesto que se destruye la sucesión estratigráfica del poblado.

CERAMICAS

Es conocida por todos la belleza de las piezas cerámicas

extraídas de Archena. Conviene ver este punto detenidamente. La cerámica ibérica conoció una atractiva decoración a base de trazos y líneas rojizas. Tradicionalmente se distinguen dos estilos: El de Oliva-Liria, llamado también «narrativo» y otro denominado Elche-Archena o «figurativo».

Ambos son fundamentales para el conocimiento de la vida ibérica; en el primero hay escenas de vida cotidiana; en el otro aparecen motivos simbólicos presumiblemente religiosos.

El estilo Elche-Archena, como es natural, no se localiza solamente en los yacimientos epónimos, sino que engloba toda una región limitada por la línea Busot-Biar en el norte, y en el sur por el Segura. También hay yacimientos costeros.

En virtud de la estratigrafía hay que suponer el estilo entre los siglos III y I a. de C.

Urnas, vasos de perfil en ese, kalathoi, oinokhoes y platos aparecen con esta decoración de escenas abigarradas, de un auténtico horror vacui, encerradas con cenefas y separadas por metopas.

Entre los motivos figurativos vemos aves esquematizadas, alas idealizadas, carniceros (lobos ideales), etcétera. A menudo las escenas están enmarcadas a base de eses gruesas o de círculos concéntricos. Las escenas están preñadas de motivos decorativos secundarios, tales como flores sometidas a fuerte esquematismo, roleos, zarcillos, líneas paralelas cruzadas por perpendiculares.

Se ha venido diciendo que con el fin de las guerras hannibálicas y el inicio de la romanización, la cultura ibérica desaparecerá. No obstante esta afirmación es discutible. El indigenismo no será disuelto por la romanidad ni hay ruptura brusca del pasado ibero al llegar la conquista.

4. Conquista y romanización

La Península Ibérica será escenario de batallas entre las dos potencias militares más poderosas de la época: Roma y Cartago. Los moradores iberos participarán en la contienda a modo de mercenarios o a partir de levas, cosa que repercutirá negativamente para ellos, puesto que acabarán siendo un simple instrumento de los ejércitos extranjeros.

La lucha se decidirá favorablemente para Roma, sobre todo cuando en él 209 a. de C. cae Karthago Noua en poder de Scipio. Tres años más tarde caerá Gádír. Los cartaginenses han sido expulsados de Iberia.

En el este peninsular los romanos no encontrarán tan enconada resistencia, como sí la hallarán en astures y cántabros; por el contrario, la zona está habituada a la colonización y a las influencias alóctonas.

Los romanos están decididos a quedarse en el nuevo territorio y convertirlo en «provincia». Es irremediable el acercamiento ibero-romano. Los pobladores indígenas deben ahora pactar con los nuevos ocupantes y tolerar su presencia; los conquistadores, por su parte, deben acercarse a los iberos para poder vertebrar y explotar la zona recién adquirida. Desde un primer momento habrá acuerdos.

La zona surestina atrae sobremanera a los romanos por su riqueza metalífera. Por lo tanto, el espacio debe organizarse; además, se requerirá mano de obra; la colaboración con los iberos es fundamental.

A partir de esto hay que entender la creación de múltiples villas (uillae) para la explotación de la tierra, las cuales tenían la

función de abastecer Karthago Noua ahora ciudad minera de los romanos. Estas villas tenían abundante mano de obra indígena.

Paulatinamente, a la par que los romanos ocupan la nueva provincia, se van introduciendo modos de vida ajenos a los ibéricos, adquiere preeminencia social la lengua latina y llegan nuevas técnicas. La vida ibérica se debilita, pero no desaparecerá ni se diluye.

Archena: El poblado ibérico de Archena conocerá la romanización y la colaboración con la nueva potencia. Los restos del Balneario y alrededores dan fe de la romanización. Está documentada la presencia de villas rústicas, como las antes citadas. Además, en esta localidad se da una circunstancia especial: la presencia de aguas termales, cosa apreciada tanto por los iberos para levantar allí sus santuarios, como por los romanos, que aprovechaban las aguas saluíficas para construir termas. No se ha excavado ningún yacimiento romano aún, pero a la vista de todos están algunos hallazgos: columnas, ánforas y hasta una lápida con inscripciones.

Tal lápida alude a la reconstrucción de las aguas termales (aguas reficiendas) llevadas a cabo por dos duunviros a partir de un decreto de la asamblea ciudadana (el orden de los decuriones). Es decir, la orden de restauración sólo ha podido salir de un municipio romano (municipium). Pero, ¿cuál?

Es muy problemático atribuir a Archena una fundación romana, ya que faltan evidencias concluyentes. En la inscripción no se nombra Archena ni ninguna otra ciudad. No obstante, la presencia de las termas hace pensar en que sí no hubo municipio, sí al menos hubo vida urbana de cierta importancia.

5. Conclusiones

Archena presenta una ocupación muy antigua, desde la cultura argárica al menos. Los iberos también habitaron la zona teniendo en ella un importante poblado. Más tarde hubo presencia romana del tipo villa y vida urbana de cierta entidad.

Bibliografía

- 1981: Lillo Carpio, P. A.: **El poblamiento ibérico en Murcia**. Murcia.
- 1987: García Hernández, F.: **La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena**. Alicante.
- 1987: VV.AA.: **La prehistoria**. Vol. I. Gran Historia Universal Nájera. Madrid.
- 1988: González Blanco, A.: «La población del SE. en los siglos oscuros»; **Antigüedad y Cristianismo** Vol. V. pp. 11-27.
- 1989: Kovaliov, S.: **Historia de Roma**. Madrid.
- 1990: Medina Tornero, M.: **Historia de Archena**. Murcia.

José Antonio Molina Gómez
Archena, 1993

